la manera de ver de Spinoza», dice Lessing. Goethe nos ha dicho que en su juventud le calmaba y edificaba, y que en su madurez recurrió otra vez á él como sostén. Heine, el hombre que, á pesar de sus faltas, es el talento más verdadero que Alemania ha producido después de Goethe—hombre con faltas, como he dicho, inmensas, y la mayor de ellas lo poco que respetaba—reverenció á Spinoza. La influencia de Hegel se escurrió de él como el agua. «He visto á Hegel—exclamaba—sentado con su aire doliente de gallina clueca sobre sus mezquinos huevos, y he oído su horrible cloqueo. ¡Cuán fácilmente puede uno engañarse á sí mismo pensando que todo lo comprende, cuando tiene que aprender la manera de hacer fórmulas dialécticas!» Pero de Spinoza dice Heine: «Su vida fué una copia de la de su divino pariente, Jesucristo.»

Y por lo tanto, cuando M. Van Vloten extrema violentamente el paralelo

con los hegelianos, siente uno que el paralelo con San Agustín es mucho más exacto. Spinoza es religioso, comparado con el soldado del ateísmo como le representa M. Van Vloten. «Es verdad, puede uno decir al devoto y prudente cristiano, que la concepción de beatitud de Spinoza no es la vuestra, y no puede satisfaceros; pero ¿cuál es la concepción de beatitud que aceptaríais como satisfactoria? Ni aun la del más devoto de vuestros cofrades cristianos. Fray Angélico, el más tierno y más inspirado de las almas devotas, nos ha dado su concepción de la beatitud en su grandioso cuadro del *Juicio Final*. Los elegidos andan alrededor de un círculo, sobre la crecida hierba, bajo los árboles cargados de fruta; dos de ellos, más inquietos que los otros, corren á una plataforma almenada por una calle solitaria y desierta con todo el aburrimiento de la Edad Media. En el medio hay una cavidad donde se ve,

para recreo de los santos, un caldero lleno de llamas en el que Belcebú está chapuzando á los condenados. Esta no será para vos una concepción de beatitud superior á la de Spinoza. Pero en la casa de mi Padre hay muchas moradas, sólo que para alcanzar alguna de estas moradas se necesitan las alas de un genuino rapto sagrado, de un inmortal anhelo. Spinoza tenía estas alas, y por eso su lenguaje, sus aspiraciones y su género de vida, son puros: su pie está en la *vera vita*, su mirada en la visión beatífica.»

FIN

ÍNDICE

	Págs.
La Crítica en la actualidad	5
La Influencia literaria de las Academias	75
Enrique Heine	141
Sentimiento religioso pagano y medioeval	209
Spinoza y la Biblia	258